

Crónica Del Fenómeno OVNI



Este suplemento
corresponde a la
presente edición
de **CRÓNICA**, no
pudiendo ser
vendido en
forma separada.



OVNIS Y EXTRATERRESTRES EN EL CINE

El Plato del 17



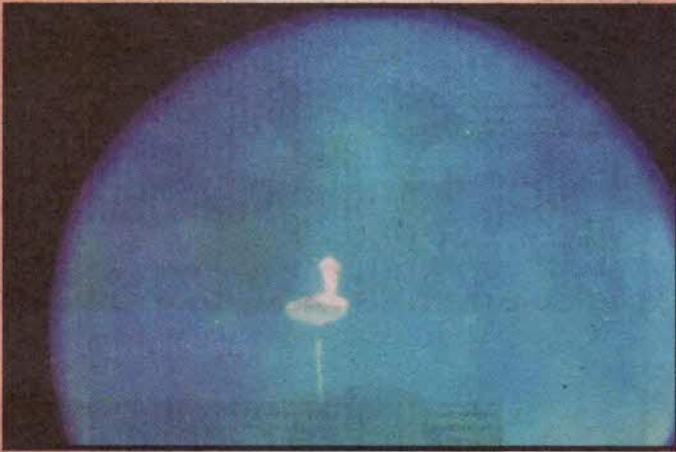
Una tarde de setiembre la mayoría de los porteños se quedó mirando hacia arriba... No importaron horarios bancarios ni las clásicas corridas en el microcentro. Es que a las 14 del 17 de setiembre de 1985 un extraño objeto luminoso "pendía" del cielo, muy cerquita del obelisco según el ojo humano.

Una de las principales investigaciones al respecto la realizó la FAO que tuvo, además, en exclusividad la mejor foto del evento, que aquí vemos, analizada incluso por expertos en computación ya en aquella década. Vamos paso por

paso: un mes antes, el 17 de agosto, tres millones de chilenos vivían esa extraña sensación de contemplar dos objetos luminosos en el cielo de Santiago. Se comprobó que uno de los dos ovnis descendió a 400 metros en cuestión de segundos. Y luego, sobre una carretera bonaerense, más concretamente en la localidad de San Fernando, "apareció" el mismo fenómeno, ascendiendo el objeto a una interesante velocidad en vuelo diagonal. Así lo expresaron, casi aterrorizados, los pasajeros de un ómnibus rural. El 18 un avión de línea que unía Santiago con Buenos Aires lo avistó y hasta hubo un reportero gráfico del matutino Clarín que logró hacerle 36 fotografías. Estos objetos iniciaron un "paseo continental" y fueron vistos por última vez el 23 de agosto en Santos, Brasil. La experiencia porteña se produjo exactamente un mes después, el 17 de setiembre, pero en esta oportuni-

dad fue un solo objeto, enorme y luminoso. Nadie se quedó con las manos quietas. Expertos y diletantes tomaron sus cámaras y sacaron fotos.

Entre los expertos, sobresalió la fotografía registrada por el Observatorio Astronómico de La Plata, plasmada, como dicen los integrantes de la FAO, por científicos que, por lo general, suelen



ser renuentes a creer en los ovnis.

Luis Burgos, un amigo de estas páginas además de un ovniólogo de trayectoria, tuvo acceso a la fotografía del observatorio astronómico y la hizo analizar por su colega Diego Di Caro, de Mar del Plata, que estaba estrenando una computadora con una programa especial para detectar ovnis falsos (era, en ese momento, la quinta computadora de su tipo en el mundo). Del minucioso análisis de Di Caro surgieron varios datos indubitables: primero, que era un aparato sólido y no un globo de ensayo o una ilusión óptica producida por ciertas formaciones de nubes; segundo, que medía 220 metros de diámetro; tercero, que la gran luminosidad superior sufría variaciones térmicas (esto lo suelen marcar las diferencias de tonos en los colores); cuarto, que la par-

te colgante no era sólida sino "gasificada"; quinto, que el objeto volador no identificado estaba envuelto en una especie de "burbuja" invisible que, según la computadora, sería un raro efecto circundante en 1.500 metros a la redonda.

Las discusiones sobre si era o no un ovni ocuparon las primeras planas de todos los diarios, de la televisión y de la radio. Incluso entre periodistas y locutores la sorpresa y la pregunta "¿lo viste?" surgía en forma espontánea frente a micrófonos y cámaras. La tesis que, en ese momento, más cuajó fue la de decir que era un "globo"

que medía temperatura, contaminación y un sinfín de datos para los científicos. Burgos se pregunta hoy, a 13 años de ocurrido el hecho: si "era un globo, ¿por qué nunca más se lo divisó en otra localidad del país o del mundo siquiera, ni tampoco hubo comunicaciones científicas o de expertos indicando que en otra ciudad de la Tierra ocurría un episodio similar por estudios atmosféricos?". Raro, ¿no? También se dijo que la Fuerza Aérea había enviado aviones especiales para interceptarlo (invasión de espacio aéreo) pero en el camino "algo" habría ocurrido como para que regresaran a la base. Mucho se dijo, mucho se habló entonces pero todo pasó al olvido.

Menos para los ovniólogos que siguen de cerca el fenómeno que tanto los apasiona y para el que buscan una respuesta científica.

Elsa Bragato